



En el despertar se encuentra el agua

Ramón **Cuéllar Márquez**

Facultad de Filosofía y Letras

Para Juan Domingo Argüelles

Éste es el tiempo en que el aire se torna diáfano,
en el centro mismo del agua, cayendo en partículas,
levitando como una palabra que recién ha nombrado
la cosa por vez primera.

Hemos de abrir los ojos
y nos reconoceremos como autómatas,
como fósiles sin especie y sin época.
¿Qué le pasa al tiempo que no pasa
en la estación precisa
donde lo espera un poema con un boleto sin retorno?

Nos tenemos que quedar con el alma vacía,
como el pecho de Cristo, el pecho de Buda,
el tórax amplio de un niño por donde entra
—indudablemente— la infancia del mundo.

También hemos de abrir —siempre eso—
las desgarraduras invisibles que nos aparecen
en el alba, con un color mortecino
igual a las noches de un hombre y una mujer.

Despertemos sin creencias, sin sombras, sin poesía,
sin líderes, sin palabras, sin verdades.
despertemos con la justa mirada del tigre,
con la voz silenciosa de los árboles.
Despertemos todos por igual.

